

EL DIARIO DE LORCA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En Lerca 3 ptas. trimestre. Fuera
-150 l: ---Pagos por trimestres ade-
lantados.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS MENOS LOS FESTIVOS.

ANUNCIOS Y COMUNICACIONES

A PRECIOS CONVENCIONALES
REACCION Y ADMINISTRACION
Calle de Belalcazar

LAS PROCESIONES

Desde mañana entrará Lorca en pleno periodo de procesiones, y blancos y azules, morados y negros rivalizarán, como siempre, en dar mayor esplendor a las fiestas religiosas utilizando cuantos recursos les haya ofrecido la emulación, el gusto y la riqueza.

Como en años anteriores, la población está ávida de contemplar el lujoso certamen de sus tradicionales procesiones, y el incansable trabajo de estos últimos días por parte de los cofrades de las Hermandades que han de disputarse el premio que el pueblo adjudica á quien más lujo despliega, revela bien claramente que las fiestas religiosas no dejarán nada que desear.

El drama del Calvario, cuyo sangriento desenlace recuerda en estos días la Iglesia, tiene en Lorca una resonancia extraordinaria; pues unidos á él van los cien, los mil episodios bíblicos que precedieron á la ignominiosa crucifixion de Jesús—el Hombre-Dios—en la pelada cumbre del monte de las Calaveras.

Y una degeneracion, no muy culpable ciertamente, del sentimiento religioso ha hecho del doloroso recuerdo de aquella sangre derramada en el Gólgota una manifestacion de lujo, de inteligencia, de esplendidez á que no hay clase social en la ciudad del sol que no se asocie, contribuyendo á su mayor magnificencia, lo propio el magnate con su oro, que el jornalero abandonado con su céntimo; lo mismo el católico ferviente con su fé, que el descreído con su entusiasmo.

Por que no hay que perder de vista que aquí las procesiones son fiestas eminentemen-

te populares, donde el elemento civil se une en estrecho abrazo al elemento eclesiástico, para realizarla, arrancando la fiesta religiosa a la Iglesia para llevarla a las calles; porque este es—al menos en nuestra opinión—el único punto en que convergen todas las creencias, todas las ideas, todas las afecciones tradicionales.

De ahí el júbilo con que se recibe siempre la noticia de las procesiones ó el disgusto con que toma la nueva de que no las hay, porque parece que le quitan al país, no la procesión sino la Semana Santa.

Unamos á esto el que el espíritu del mercantilismo se une á esa otra idea de legítimo orgullo que se apodera de un pueblo cuando se dirige á los de otros para decirles: «esto es nuestro, eso es lo que nosotros sabemos hacer, lo que podemos crear» y se comprenderá fácilmente que el periodo que mañana inicia la procesion del Viernes de Dolores es el mas grato de cuantos para los lorquinos tiene el año.

De ahí que hayamos deseado vivamente que las procesiones tuvieran lugar y que aplaudamos sin reserva su realización, pues en ello estaba tan interesado el espíritu público, que ni descansa ni apenas vive cuando carece del vistoso, del espléndido espectáculo que le ofrecen sus procesiones de Semana Santa.

De las cuales venian ya sintiendo hasta nostalgia.

AL CESAR LO QUE ES DEL CESAR

Leámos a su debido tiempo:

«Se necesita averiguar si han parecido diez mil reales que, según malas lenguas, se per-